

Los puertos-escalón en el sector oriental del Sistema Central: Significado geológico y consecuencias históricas



Atienza, el castillo y el lado meridional de sus murallas y arrabales.

Clemente Sáenz Sanz, ICCP. Iberinsa.

Resumen

Desde el valle alto del Henares y el nacimiento del Jalón (vías naturales utilizadas ya desde la época romana para comunicar los valles del Tajo y del Ebro) es fácil acceder a la cabecera del Duero aprovechando la menor complicación topográfica y geológica que ofrece la divisoria de aguas con el Tajo en ese sector. Los pequeños puertos o cuestas de Miedes y Paredes fueron transitados cuando trasdaban la frontera entre cristianos y musulmanes, allá por los siglos X al XII, frontera cuyo espolón era el castillo de Gormaz. La fosilización de esa antigua muga es visible hoy en sus abandonados restos militares –vanguardia de las plazas califales de Atienza y Medinaceli–, que, unidos a

las crónicas, componen los trazos de un cuadro de geografía histórica de esta región, hoy casi despoblada.

Palabras clave: Divisoria, Íter XXIV, Páramo, Puerto escalón, Gormaz, Atalayas.

1. Introducción

Es sobradamente conocido que, desde antiguo, el corredor del Henares y su contrapuesto e inmediato del Jalón, así como el difuso encuentro de sus cabeceras (en el cual el segundo zapa lentamente no sólo los veneros del primero, sino terrenos vertientes a la cuenca del Duero) han sido aprovechados como vías de comunicación entre la cuenca media del Ebro y el sector central de la del Tajo. La calzada de Titulcia a Cesar Augusta contaba a lo largo de este itinerario, descrito por Antonino, con las mansiones de Segontia (Sigüen-

za), Arcóbriga (Arcos de Jalón), Aquae Bilbilitanorum (Alhama de Aragón) y Bilbilis (Bámbola, junto a Calatayud).¹

Por esta vía, y desde el Ebro, penetraron los primeros cónsules romanos, en dirección a Numancia². Muchos siglos después fue la ruta empleada, en sentido opuesto, por Tariq y Muza, en 713, para alcanzar Zaragoza en los días de la pérdida de España, siguiendo la calzada romana.

Con Toledo como enclave principal de la Marca Media, se afianzaría

(1) Y, aunque no citada en el Íter nº XXIV de Antonino, Ocilis (Medinaceli).

(2) Las operaciones de Catón hacia 195 a.C., de Graco poco después, y la campaña de Nobilior en 153 a.C. (ésta Jalón arriba hasta Ocilis, y luego a Numancia por Almazán) están descritas por Schulten en su "Historia de Numancia". Reedición reciente a cargo de F. Wulff. Urgoiti Editores, 2004.

como comunicación entre las antiguas capitales visigótica y cesaraugustana. Esta última, bajo el influjo de los Banu-Qasi, como parte del llamado *tercer reino de España*. En los albores del Siglo de Hierro se convirtió en arteria de tránsito habitual, cuando salidos los *cómites* castellanos de su pequeño rincón tuvieron la osadía de asomarse al Duero y asentarse en Clunia, Castro-Moros (San Esteban) y Osma³. La respuesta, primero emiral e inmediatamente califal, fue acometer expediciones de castigo que, desde Guadalajara a Medinaceli –fortificado Atienza y destituidos sus díscolos gobernantes por Abderrahmán III–, penetraban en la ribera soriana y burgalesa. Episodios como la campaña de Muez (920)⁴ o las acciones de pacificación del califa contra los tuchibíes de Zaragoza en 937, derribando castillos rebeldes en torno a Calatayud, tuvieron por tanto como camino de paso la vía que venimos describiendo.

El atrevimiento de Ramiro II de León, y de su todavía vasallo Fernán González, repoblando Sepúlveda (940), obligó a Abderrahmán III a fortificar Medinaceli, alzada sobre la vía romana, como capital de la Marca Media⁵.

Con la avanzada de Gormaz, que domina el Duero y otea las vecinas plazas condales, así como con la consolidación de la retaguardia mediante una red de atalayas apoyada en Atienza y otros castros, la ruta militar (y sus hoy modestas derivaciones, que son el objeto final de estas notas) queda definitivamente fosilizada y permanecerá así durante casi siglo y medio⁶. Varios son los ejércitos cordobeses que la transitan, en expediciones de castigo, en el último cuarto del siglo X, unas veces al mando de Galib, otras bajo la férrea mano de Almanzor.

Medinaceli todavía tendrá gran importancia durante la acelerada desmembración del califato acaecida a la muerte del dictador amirita (1002). Todavía era musulmana la cabecera del Henares cuando el Cid sale a su primer destierro (1081), pues su pla-

zo para abandonar Castilla lo cumple al pasar la sierra de Miedes, uno de los portillos a los que nos referimos:

(415) *A la sierra de Miedes ellos ivan posar*

(398) *De diestro Atiença las torres que moros las han*⁷

El empuje de Alfonso el Batallador y la toma de Zaragoza (1118) se trajeron en la ocupación definitiva de la plaza medinense (1122), que había quedado incrustada como un pétreo apéndice musulmán en un territorio en el cual la caída de Toledo había desvirtuado ya el carácter guerrero del antiguo Iter XXIV, al menos en el encuentro Henares – Jalón. Aún a finales del siglo XII, los almohades marroquíes devastarían sucesivamente Toledo, Madrid y Alcalá, tras el impacto de Alarcos, mientras Alfonso VIII se desgasta en roces con sus vecinos leoneses y navarros.

Las luchas en los siglos XIII y XIV en la raya castellano-aragonesa producen múltiples idas y venidas de tropas a lo largo del corredor. Sin embargo, son ya otras plazas anejas al mismo, en el lado que mira al Ebro, las que ejercen de escenario de encuentro y desencuentro de los dos reinos cristianos dominantes. Son Monteagudo, Deza, las del Manubles, Monreal, Ariza y sólo ocasionalmente Medinaceli. Más al norte, y fuera de nuestro ámbito, Tarazona, Borja, Borobia, Ágreda, etc. Don Pedro I (el Cruel o el Justiciero, según el prisma que nos lo trasluzca), llegó a Calatayud desde Ariza y por el Jalón, ocupando plazas en el Manubles, Ribota y Jiloca; pero viniendo desde Almazán, que fue su corte en varias ocasiones. También el lado “toledano” del Iter es objeto de algunas disputas: en 1429 hubo de salir don Álvaro de Luna hasta Jadraque, adonde se había infiltrado numerosa hueste navarro-aragonesa. Una vez los hizo retroceder al reino frontero, la respuesta de don Juan II fue llegar con sus fuerzas desde El Burgo de Osma hasta Medina, tomar las ara-

gonesas Monreal y Cetina e incendiar Ariza, siguiendo el Jalón.

El emperador viajero, Carlos I, utilizaría la vía en sus viajes entre Madrid y Barcelona en varias ocasiones, pues empleó el puerto catalán en numerosas ocasiones⁸.

(3) *El Duero seguramente estaba consolidado como frontera entre cristianos y musulimes desde mediados del siglo VIII, a modo de gran yermo o tierra de nadie. No se puede hablar de un territorio francamente dominado a un lado u otro del colector, sino más bien de un espacio de paso donde no existía una autoridad civil o militar permanente. Alfonso III de Asturias se aprovecharía de los problemas internos del emirato para repoblar Simancas, Dueñas y Toro, incorporando el valle al dominio astur.*

(4) *La expedición del todavía emir Abderrahmán III empleó tan sólo parcialmente la vía que venimos comentando, a lo largo del tramo del Henares: llegó el 5 de julio a Medinaceli (todavía no fortificada ni aupada a capital de Marca). Desde allí torció a Osma, y arrasó sucesivamente esta ciudad, San Esteban, una de las Alcubillas cercanas y Clunia. Desde el Duero, tomando el Iter XXVII por Numancia, Muro de Agreda y el Queiles, se dirigió a Tudela en el valle del Ebro, para liberar al Banu-Qasi del cerco de Sancho Garcés I de Navarra. Todo ello en 15 días, como si de una operación de blitzkrieg se tratase. Tras diversos movimientos y combates, y ya unidos el rey navarro y Ordoño II de León, el 26 de julio les inflingió el ejército cordobés la gran derrota de Valdejunquera, al suroeste de Pamplona.*

(5) *La castrametación de la plaza y su preparación como albergue de tropas en tránsito le fue encargada al generalísimo cordobés Galib, el que más adelante sería investido de las dos espadas; y acometió las obras en 946. Apenas veinte años después, se encargaría también de la preparación militar del espólon de Gormaz.*

(6) *Con sus idas y venidas de unas manos a otras, claro. Atienza llegó a estar en poder del castellano García Fernández hacia el 980. Sin embargo, el rodillo cordobés no tardaría en restaurar la frontera.*

(7) *Poema del Mio Cid, vv. 413-415 y 398, edición de R. Menéndez Pidal en Clásicos Castellanos nº 24, Espasa Calpe, Madrid 1968. La incrustación del verso correspondiente a Atienza detrás del referente a Miedes tiene valedores y detractores.*

(8) *Por ejemplo, en 1534, “... se vino a Calatayud -venía de Daroca- y de ahí a Medinaceli, y a Sigüenza y a Jadraque, y a*



Vista panorámica del páramo de Barahona, cerca de la divisoria de Miedes

Noticias posteriores del camino hemos recibido a través de repertorios⁹, o a través de viajeros como Ponz¹⁰ (con sus dificultades de tránsito, como la descripción de que "... el camino desde Sigüenza a Medinaceli es cosa indigna"), como vía de paso del centro al noroeste de España. Sin embargo, en el Itinerario Español de Escribano, en tiempos de Carlos III, ya no se pasa por Sigüenza y Medina, sino por Maranchón, Daroca y Cariñena¹¹. Con el Proyecto de Ward, en 1761 se instruye la construcción de los principales caminos, si bien su avance es lento. Será con Floridablanca cuando el plan salga realmente adelante¹², si bien Jovellanos y poco después Betancourt solicitarán sucesivamente la modificación de su alcance y programación.

El antiguo camino romano es el que muy posteriormente se convirtió en corredor de penetración de camino de hierro y carretera (el ferrocarril Medinaceli - Alhama se acabó en 1863), que caracolean por los desfiladeros del Jalón (no así la autovía ni el TAV, que han de superponerse al relieve para trazar con más rigidez¹³). Las modestas rutas parietales de penetración al alto Duero palidecieron hasta quedar como rutas de comunicación local entre el lado segontino y el oxomense. Tan sólo la escalera de caracol de Medinaceli ha perdurado como punto de paso de la nacional que se dirige a Soria y Pamplona, hoy en trance de ser autovía, y del ferrocarril a Castejón, que trepa desde el nudo de Torralba a los

altos de Radona¹⁴. A continuación, enmarcaremos estas vías secundarias en su contexto geológico y nos aproximaremos con más detalle a su importancia en los siglos X y XI.

2. Significado geológico¹⁵

La Cordillera Central se pierde, en sus estribaciones orientales, en un reborde de alturas modestas, que constituye en la actualidad una divisoria triple de aguas. Así, la cabecera del Henares rinde aguas al Tajo; la más zapadora del Jalón se abre al Ebro (tras incidir dos ramas ibéricas y disecar la depresión de Calatayud); y, por último, las más suaves vertientes septentrionales de Sierra Pela y los Altos de Paredes configuran las exiguas cabeceras de una serie de pequeños cauces afluentes por margen izquierda al Duero.

Abstrayéndonos del caso del Jalón, cuyo encuentro con el Henares marca el paso del lter XXIV que hemos descrito, entre Duero y Tajo (en el límite de Guadalajara y Soria) queda una franja de pandos serrijones de alturas modestas, que ejercen de divisoria fluvial: son las Sierras de Pela, Torreplazo, Cuestas de Paredes, y Sierra Ministra.

La primitiva continuación de Somosierra no sería ésta, sino la que dividía aguas por el Ocejón, Alto Rey y sierra de la Bodera. Esta alineación —que remata al Oeste de la Riba de Escalote en los afloramientos silúricos y devónicos más orientales del zócalo hercínico del Sistema Central—

fue aserrada por los afluentes septentrionales del Henares. Estos cursos (Sorbe, Bornova y Cañamares, entre otros), una vez encañonados en la alineación mencionada, continua-

Guadalajara y Alcalá de Henares". Hizo el camino contrario para embarcar para la campaña de Túnez en Barcelona en marzo del año siguiente. Véase la "Crónica del Emperador Carlos V" de Pedro Girón. Edición de J. Sánchez Montes. CSIC. Madrid, 1964. No son los únicos trayectos de la corte en este camino.

(9) Recopilados por Uriol Salcedo, J.I. en "Historia de los Caminos de España", T.I, pág. 131 y ss. CICCIP. Colección Ciencias, Humanidades e Ingeniería, nº 33, 2ª ed. Madrid, 2001. (9) Ponz, A. "Viage de España", T. XIII, Cartas Primera a Tercera. Madrid, 1788.

(10) Ponz, A. "Viage de España", T. XIII, Cartas Primera a Tercera. Madrid, 1788.

(11) El itinerario cita también el camino de Madrid a Osma, por Marchamalo, Rebollosa (de Jadraque), Atienza, Berlanga y Burgo de Osma, pasándose el Duero en Berlanga (más bien será en el Puente Ullán, algo al norte de Berlanga). El camino suponemos que cruzaría por el suave portillo de Bochones (Guadalajara) a Barcones (Soria), paso del que luego hablaremos, a tomar el valle del Escalote y Boredorex abajo. Parece que este camino fue el de la comitiva que salió a recibir a Felipe V a su llegada a España a Irún, eludiendo Somosierra, pasando de Berlanga a San Esteban, y suponemos que por Aranda a Burgos. De Madrid a Irún se emplearon 17 días (Uriol Salcedo, op. cit., pág. 415).

(12) Uriol Salcedo, op. cit., págs. 295 y ss.

(13) La autovía se sale del valle encajonado por el noroeste pasado Medinaceli, y lo sobrevuela lateralmente a lo largo de varios kilómetros, para reunirse con él de nuevo pasado Arcos de Jalón. El ferrocarril de Alta Velocidad, sin embargo, se desarrolla por Levante, en un trazado plagado de túneles y viaductos, camino de la depresión intraibérica de Calatayud.

(14) Línea que agoniza hoy en día, pues el modesto automotor sólo llega a Soria. El tramo Torralba-Soria se inauguró en 1892.

(15) Además de las hojas correspondientes al Mapa Geológico Nacional, principalmente los números 433 (Atienza) y 434 (Barahona), seguiremos en estas líneas las explicaciones de C. Sáenz García en "Anecdótico geológico de los ríos sorianos". Celtiberia, nº 6, pp. 201-218. Soria, 1953.

ron desgastando las vertientes meridionales de las serratas que hoy limitan la divisoria.

En esa labor han puesto al descubierto toda la serie triásica que reposa discordante sobre el paleozoico por el lado Norte de la antigua divisoria. Es el Trías germánico, cuya facies superior da lugar a las Salinas de Imón y al río Salado, y cuyos rodenos, arcillas y limos del piso inferior¹⁶ podemos observar en Sigüenza, en el castillo de la Riba y en tantos otros lugares.

Para modelar los suaves vallejitos que actualmente contemplamos, las aguas tuvieron además que desmantelar previamente la superficie fundamental jurásica. Este proceso erosivo, cuya lenta progresión se mantiene activa, es el que se puede observar al ascender los puertos escalón a los que se refieren estas líneas. Cada portillo o pseudocollado resulta un punto de ataque remontante de la red fluvial que queda del lado de más inclinación, en este caso el meridional.

La divisoria actual, producto de tan cansina pero incansable labor, posee por ello un perfil claramente asimétrico. El replano superior de dicho perfil es ligeramente tendido hacia el Duero en el lado septentrional, cuya cobertera se enrasa a cota 1200 en el impresionante páramo de las carniolas del retiense o infralías.

Por el contrario, es más agreste (aunque calificarlo así sea mucho decir) del lado que mira al Henares. En éste, es el Keuper el que queda desnudado en una suave cuesta que culmina estratigráficamente en la dura e informe serie carbonatada retiense (liásico), que es la que da lugar al tablazo del páramo. En dicha serie se significan los actuales desmontes de las carreteras comarcales que pasan de una provincia a otra. Sus productos son los que resbalan en las laderas sobre los más plásticos de debajo. En el tránsito, son necesarios algunos sostenimientos en los desmontes carreteros, como se significa en la Cuesta de Paredes.

En la figura adjunta se muestra la columna estratigráfica en Miedes: en



Vista del puerto de Miedes. La carretera actual zigzaguea abriéndose paso en las carniolas, labradas por la cabecera de uno de los arroyos que engendran el río Cañamares.

la base, en torno a cota relativa +0,0, los rodenos del Bunt; desde +60,0 y en unos 50 metros, las arcillas del Keuper, coronadas por el Lías. El triásico medio es una sucesión de arcillas y limos con intercalaciones carbonatadas. El tramo +10,0 a +30,0 (aproximado) es la más argilítica facies Röt del techo del Bunt¹⁷.

Esta es la fisonomía de los portillos en escalón. Son el ya mentado de Miedes, las cuestas de Paredes, y otros más suaves (apenas perceptibles como puerto), como es el paso de Atienza y Bochones a Barcones al pie del cerro de San Jorge, paso en el que se ponen en contacto materiales del Keuper descubiertos en ambos lados. En un espacio muy corto en planta puede traspasarse la divisoria sin más que as-

cender a lo sumo 150 metros, los que separan en alzado las cabeceiras del Cañamares, Riofrío y Salado de las desoladas parameras de Barahona.

El contraste de substratos se percibe claramente: del lado segontino, valles roturados, dulcificados por los aluviones más blandos, permiten un cierto desarrollo agrícola. En las cuestas se desarrollan restos de encinares herederos de otros antiguamente más extensos. Del soriano, el desarrollo de suelos sobre las carniolas es prácticamente nulo, y la permeabilidad, elevada. La paramera, casi roca desnuda, no muestra más que yermos pedregales hasta donde alcanza la vista¹⁸. Tan sólo ocasionales terrones arcillosos, bien de descalcificación, o producto de la erosión de las carniolas y descubri-

Quizás el periodo en el cual más importancia tuvieron estas modestas cuestas fue el que media entre el primer tercio del siglo X y finales del XI

(16) Si bien al este de Sigüenza y en la placa en la que se asienta su castillo se identifican bien las dolomías del Muschelkalk, en los flancos de un núcleo anticlinal del Bunt abierto en canal, las intercalaciones carbonatadas del Trías medio son minoritarias en el sector occidental de la divisoria. Véase Hernando Costa, Santiago, "Pérmico y Triásico de la Región Ayllón - Atienza", en Seminarios de Estratigrafía (Serie Monografías), U.C.M. -C.S.I.C., nº 2, Madrid 1977.

(17) Hernando Costa, S., op. cit., pág. 231. La denominación Muschelkalk está expresamente ausente. El autor distingue 4 unidades litoestratigráficas en el sector en el que se desarrollan los puertos objeto de este estudio: T1, o Bunt, T2 o Röt, T3, equivalente por situación, mas no por litotipo al Muschelkalk y T4 o Keuper. Véanse págs. 253 y ss.

miento del Keuper infrayacente, se convierten en modestos terruños de pan llevar.

En el plano que a continuación presentamos¹⁹, se puede observar la progresiva captura de la cuenca del Duero a cargo de los tributarios del Henares.

3. Función militar medieval de los puertos

Las pequeñas rutas parietales del Íter que se sirven de estos portillos no han sido nunca muy transitadas. Ya hemos dicho antes que sirvieron de derivaciones laterales de diferentes ejércitos agarenos hacia el alfoz de Lara y hacia las avanzadas condales de la ribera soriana y arandina del Duero. También en sentido contrario fueron utilizadas por Ordoño de León en 921, en su rápida respuesta a la derrota de Valdejunquera, siguiendo probablemente la misma línea Osma - Atienza que utilizaría después el Cid, como hemos visto. Y en otros momentos históricos, diferentes tropas han traspuesto los puertos escalón²⁰.

Quizás el periodo en el cual más importancia tuvieron estas modestas cuestas fue el que media entre el primer tercio del siglo X y finales del XI, que es al que nos referiremos. Medinaceli, como quedó dicho, se mantuvo musulmana hasta el primer cuar-

to del siglo XII; casi hacía cuarenta años que había caído Toledo.

La pieza principal de la estrategia militar musulmana frente a los nacientes condes castellanos a lo largo del siglo X era el castillo de Gormaz²¹. La formidable fortaleza califal, plantada por delante del Duero, cabeza de puente sobre el río y a escasos kilómetros de Osma, no era sino el espolón de un entramado militar de vanguardia, que se beneficiaba de los castillos de Medinaceli y Atienza como bases y se ramificaba en una densa red de atalayas y pequeños fuertes, no todos los cuales han sobrevivido, pero que perviven en abundantes registros toponímicos.

El paso de Medina y Atienza a Gormaz tiene diferentes posibilidades; pero todas han de remontar la pequeña divisoria que remata en la cobertera liásica y llegar al páramo de Barahona o a sus prolongaciones orientales. La ascensión se hace (y se debió de hacer en su día) desde tres puntos posibles:

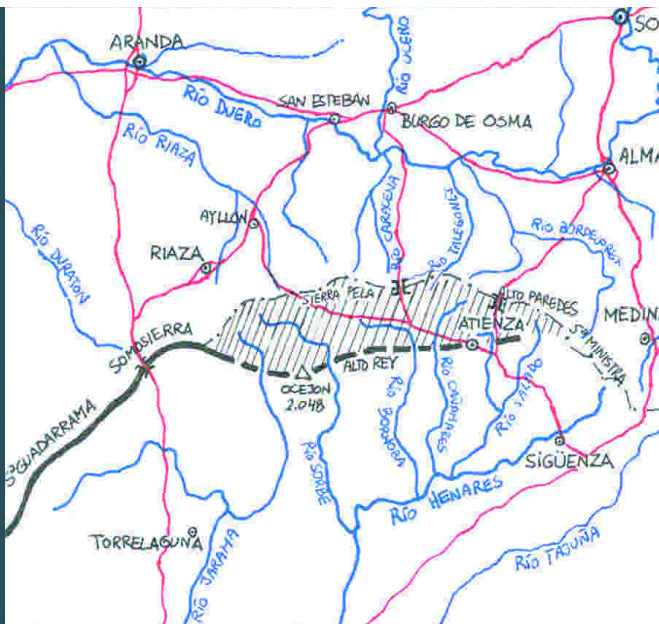
- Desde Medinaceli la subida es modesta, pues se asciende sin mucha complicación hasta Radona, desde donde se puede tomar la cabecera del río Bordecorex. En propiedad, no es uno de los puertecillos que estamos describiendo, y su fisonomía geológica es ligeramente diferenciada, pues apenas toca la cober-

tera jurásica, sino que se pasa del Jálón a los tapices miocenos de la Cuenca de Duero, que enlazan casi imperceptiblemente con el páramo. Este camino debió ser empleado a menudo por los caudillos árabes en campaña a partir de la fortificación de la plaza, pues es lógico suponer que los ejércitos movilizados necesitasen de la «parada y fonda» de Medina, único recinto capaz de ofrecer albergue a los despliegues de la *yihad*.

- Desde Sigüenza, ascendiendo por Ures al valle del río Salado y flanqueados por la fortaleza de la Riba de Santiuste, hasta la Cuesta de Paredes, que permite acceder a Barahona y desde allí bien al Bordecorex, o bien por Barcones a Rello y al Escalote. En ambos casos, para acabar saliendo por Caltojar a Berlanga. Sigüenza no debió desempeñar un papel importante en esta época, pues no aparece en las crónicas hasta ser repoblada y repuesta como sede episcopal.

- Desde Atienza, por Miedes, se puede acceder a la cabecera del Talegon (por Retortillo y al pie de Torreplazo), y desde allí hacia Torrevicente. O a Tarancueña y Caracena para, por un camino más penoso, asomarse al Duero en Navapalos, aguas abajo de Gormaz. Fue –de modo aproximado y en sentido opuesto– la ruta empleada por el Cid en su jornada del destierro, antes de lan-

Zona capturada al norte de la antigua divisoria paleozoica de la Cordillera Central. En línea discontinua figura la alineación hendida, pasando por el Ocejón. El área capturada se representa rayada, que debió pertenecer a las antiguas cabeceras de los cauces de Caracena, Talegon y Escalote-Bordecorex. En el Alto Paredes y estribación oriental de Sierra Pela figuran los portillos de Paredes y Miedes.



(18) Es ésta una zona en franca regresión. Los suelos cultivables y las huertas, casi abandonados, se ciñen a los pequeños valles en los que la pobrísima cobertera calcárea ha sido destripada. En ésta, el ganado lanar era antaño modo de vida (los restos de parideras y abrigos son todavía abundantes). El abandono de esta actividad se ha traducido en la despoblación casi absoluta de la comarca, muy envejecida, que acrecienta la sensación de desolación que transmite circular por sus rutas bacheadas.

(19) Transcripción del publicado por Sáenz García, op. cit., pág. 209.

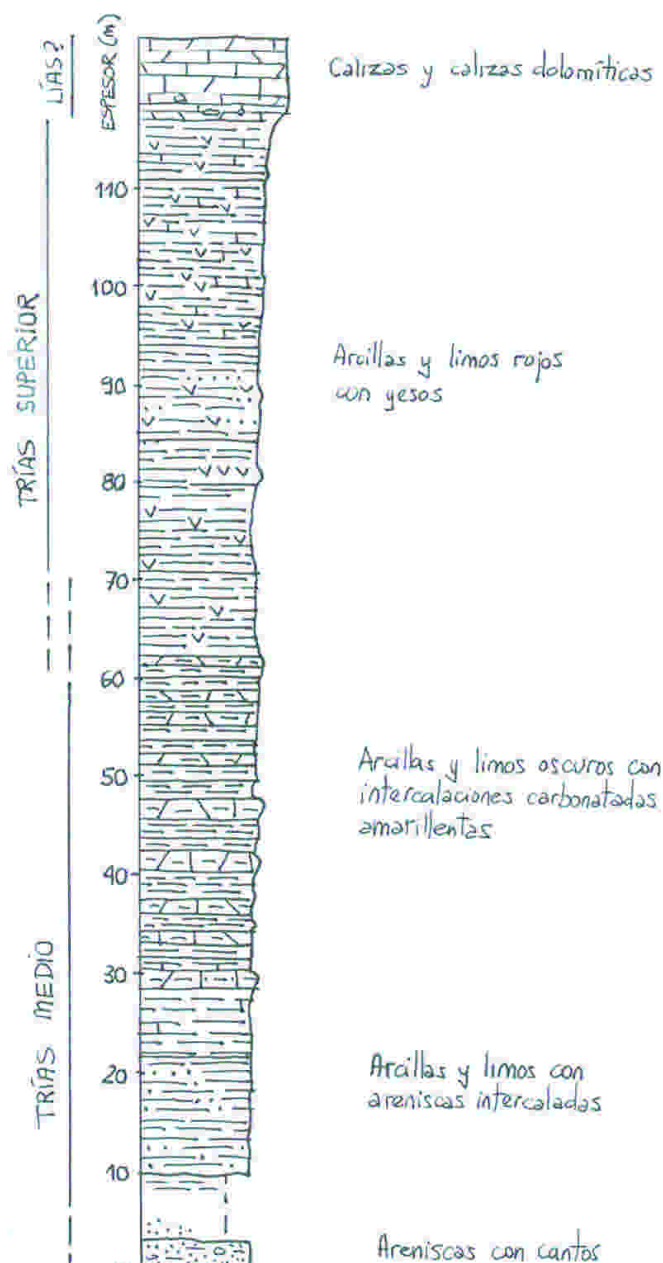
(20) Quinto Cecilio Metelo debió pasar por Miedes para acceder a Termancia; don Álvaro de Luna en 1446; para castigar Atienza, que se había pasado a bando aragónés; y también el pretendiente don Carlos, en la primera guerra carlista, camino de Madrid.

zarse con su mesnada sobre Castejón de Henares.

- Más fácil resulta (y apenas sin portillo alguno), pasar la divisoria de Atienza por Bochones y Barcones, junto al cerro de San Jorge. Desde aquí Rello queda a tiro de piedra. En este paso, como explicamos antes, la cobertera jurásica está desmantelada, y el tránsito es cómodo por haberse creado un pequeño collado moldeado en el Keuper, que estuvo flanqueado de puestos militares, como todos.

Una vez en el lado soriano, y dependiendo del lugar del paralelo en el que uno se encuentre, se aprovechan

Aparte de los restos físicos que perviven, la toponimia denuncia la función castrense que protagonizaron estos hoy modestos pasos



Columna estratigráfica levantada en Miedes de Atienza. Elaboración a partir de la publicación de Hernando Costa citada.

las suaves incisiones que, labradas ya en terrenos más blandos de edad miocena (las arcillas y margas blanquecinas que coronadas de calizas lacustres forman las muelas próximas a Caltojar y Berlanga), recorren los raquíuticos ríos mencionados: Bordecorex, Escalote y Talegones.

Prueba de que fueron todos corredores militares son los diferentes vestigios que a continuación se describen. Se refieren a instalaciones, básicamente atalayas o torrecillas que debieron formar parte de la red óptica de aviso. A veces, sólo el topónimo nos da una pista –que no por ello es segura-. En otros casos, existen restos físicos o crónicas antiguas

que soportan el carácter guerrero de las localizaciones²².

a) Paso por la Cuesta de Paredes:

- Antes de llegar a Paredes de Sigüenza, viniendo por el río Salado, encontramos un castillo (La Riba de Santiuste). Y, cercanos, los núcleos de Valdelcubo y Tordelrábano y el vértice de Torrellana.

- Si desde Paredes vamos a Barahona, encontraremos el vértice del Torrejón de Marazovel. Y cerca de Barahona quedan los corrales de la Torrecilla.

- Si, por el contrario, ascendemos la cuesta por poniente para llegar a Barcones, pasaremos, ya de camino a Rello, por el paraje de Valdelatorre,

(21) Hay otros fuertes de menor entidad que vigilan el Duero, de poca importancia frente a la del formidable alcázar musulmán, reconstruido como gran plaza militar entre 965 y 966. De su magnificencia nos habla todavía su airoso arco califal en la fachada meridional.

(22) Hemos empleado los mapas 1:50 000 del Instituto Geográfico y Catastral, hojas 433 (Atienza) y 434 (Barahona). Los datos de dichos mapas son de 1955, y conservan todavía toponimia abundante y denominaciones que se difuminarán en el transcurso de los años, habida cuenta la despoblación galopante. Los caminos y carriles reflejados en los mapas están en muchos casos muy modificados por los procesos agrarios, por la apertura de otros nuevos o simplemente por el desuso.



Esquema militar, en el que se observa la densidad de instalaciones. Al NO, Gormaz sobre el Duero, enfrentada a Osma y su red de atalayas perimetral. Sobre el Duero, según el paralelo, distintos castillos secundarios. De Almazán no hay noticias altomedievales, pero se le supone alguna función defensiva anterior a su recinto murado. Por el sur, se custodian los cursos de penetración (el Bordecorex, el Escalote, el Caracena) mediante torres y castilletes. La divisoria (casi el límite provincial), con sus puertos escalón, fosiliza topónimos y restos de torretas, las más próximas a la retaguardia de Atienza y la capital de la Marca, Medinaceli.

en el cual una modesta atalaya que sigue en pie sirve de enlace óptico entre la Torre Melero, Rello, y la divisoria.

b) Paso desde Atienza a Rello:

- Se efectúa por el suave collado que pasa de Bochones a Barcones. A un lado y a otro están el ya mencionado Cerro de San Jorge (con los restos muy desfigurados de un probable despoblado o restos de instalación), el topónimo del Toril de la Mata (documentado como *torre de mata de spedos*²³), y restos de una atalaya cercanos al vértice Redondo. Además del mencionado Valdelatorre y su atalaya. Cercanos a Barcones hay unos corrales de la Torremocha.

c) Paso por Miedes

- Las modestas lomas que custodian el portillo de paso hacia Retortillo se denominan Torreplazo (que recuerda el lugar en el que al Cid se le agotó el tiempo o plazo de estancia en Castilla) y el cerro de la Torremochuela, algo más al oeste del anterior. Ambos coronan ligeramente por enci-

ma de 1420 m. Hacia Bañuelos existe otro alto del Torrejón, y en Miedes se conservan unos pobres restos en el cerro del Castillo. Hay otros topónimos en el área como Val de Cobo. E incluso un paraje de la Peña del Cid, cerca de Alpedroches.

Así pues, podemos observar que existió muy posiblemente una notable densidad de instalaciones militares más o menos permanentes que actuaban de eslabones de comunicación con la red de retaguardia. Hemos comprobado personalmente como en algunos casos Atienza puede otearse con claridad desde la divisoria: Por ejemplo, desde el Toril de la Mata o desde el cerro de San Jorge. Y, como hacia el lado contrario dichas posiciones permiten visualizar Rello. Desde el cual, a su vez, se puede enlazar visualmente con diferentes atalayas que avanzan hacia el Duero.

Así, por ejemplo, en el Bordecorex, el valle se flanquea de torrecillas, algunas hoy restauradas, que forman una densa red óptica, comunicada

también con la fortaleza de Rello. También la Torre Melero, junto a la Riba de Escalote, ejerce de enlace con la red del Bordecorex, pues conecta visualmente con las torres Tiñón y Ojaraca. En el Talegon, Torrevicente tendría una instalación en el Castilviejo, hoy desaparecida, testigo del enfrentamiento de Almanzor y su suegro Galib, y debió quedar en el campo de visión de los altos de Torreplazo.

Los valles septentrionales de estos cursos fluviales, en los que se prolonga el entramado militar de aviso, llevaban hasta Berlanga, casi en el Duero. Llegar a Gormaz ya es sencillo, y en su día debió de serlo también, protegidos por el río por el norte, con el paso fortificado de Vadorrey y el castillete de La Aguilera, cerca de Berlanga, con el gran alcázar ya a la vista.

Así, los trayectos agarenos hacia el Norte quedaban custodiados por torres amigas, que servían de pulsadores de alarma cuando eran los cristianos los que se atrevían a emprender marchas en sentido opuesto. De modo que las bases musulmanas de Atienza y Medinaceli podían ser avisadas con celeridad de los movimientos condales, y recibían información fiable del estado de su frontera.

Aparte de los restos físicos que perviven (cuyos principales hitos se sintetizan en el esquema adjunto), la toponimia denuncia la función castrense que protagonizaron estos hoy modestos pasos hace ahora algo más de un milenio. ■

(23) En la delimitación del término de Atienza de 1149 se refiere este topónimo, que probablemente hace referencia a «espejos»; esto es, se trataría de una torre de señales ópticas. El siguiente punto mencionado en la demarcación es torre de Mazrraduel, el Torrejón de Marazovel al que hemos hecho referencia al referirnos a la cuesta de Paredes. El anterior, Torre de Vicentio, Torrevicente. Esto es, el término se delimita mediante la unión de diversos puntos fortificados en ese momento, herederos de instalaciones que habían tenido sentido militar hasta hacía pocos años. "Historia de la Diócesis de Sigüenza", Fr. Toribio Minguella, T.I, pág. 383.